

N.º 4

Enero de 1984

cuaderno para estudiar:

EL CONOCIMIENTO DE LA REALIDAD

MOVIMIENTO COMUNISTA

Con este cuaderno se reanuda la publicación de textos para el estudio en el partido, una vez pasado el período dedicado al IV Congreso Federal.

Para este año está prevista la realización de otros números sobre la concepción leninista del partido, el concepto marxista de la historia, los movimientos sociales, las mujeres y el sindicalismo, la crisis económica.

Como quiera que estos textos están pendientes de redactar, no se puede considerar enteramente segura la publicación de todos ellos. Esperamos que no surjan dificultades en su elaboración y que no se quede ninguno en el tintero.

Asimismo, para el presente año, se suministrarán algunos materiales especialmente concebidos para el estudio por parte de los cuadros.

Con el mayor deseo de que este año demos un buen empujón al estudio colectivo en el partido, recibid los saludos más cordiales del

Secretariado Federal

SUMARIO

| | <i>Pág.</i> |
|---|-------------|
| Materialismo y conocimiento | 7 |
| Importancia del conocimiento | 9 |
| Dificultades | 10 |
| Deficiencias más frecuentes | 11 |
| Ejercicios | 13 |

EL CONOCIMIENTO DE LA REALIDAD

TODO partido revolucionario se hace una determinada idea de la realidad que le rodea y de sí mismo.

Como ahora veremos, constituye una necesidad de primer orden que esa idea corresponda a las cosas consideradas.

El desarrollo del conocimiento, en oposición a las representaciones simplistas y a las ideas preconcebidas, ha jugado un papel fundamental en la conformación del MC. Los esfuerzos realizados, a partir de 1973, para superar esos males, han contribuido notablemente a prepararnos para hacer frente a los obstáculos que hemos venido encontrando.

No se trata, sin embargo, de una adquisición definitivamente asegurada. No puede ser así. Cotidianamente se libra una batalla entre el pensamiento materialista y el idealista, fuera y dentro del partido. En esa pugna ocupa un puesto destacado la tensión continuada por ahondar nuestro propio conocimiento de la realidad.

MATERIALISMO Y CONOCIMIENTO

Existen diversos puntos de vista sobre la posibilidad de conocer la realidad.

El *escepticismo*, como posición filosófica, niega la capacidad de la conciencia para *hacerse con* los objetos.

Para quienes adoptan esta posición, nunca se puede tener la certeza de que nuestro pensamiento concuerda con

la realidad. Con razón se ha solido señalar que el escepticismo está encadenado por una contradicción insalvable: afirmar la imposibilidad de la certeza implica ya, al menos, la certeza de esa imposibilidad, luego se desmiente que es imposible cualquier conocimiento bien fundado.

En el polo opuesto del escepticismo se instala el *dogmatismo*. Para éste, el conocimiento de las cosas no representa ningún problema. La composición mental fidedigna de la realidad viene dada poco menos que automáticamente. La obtención de conocimientos sobre esa realidad no reclama un esfuerzo intelectual específico. La mente humana capta directa y absolutamente los objetivos hacia los que dirige su atención.

Desde el punto de vista del *materialismo marxista* el problema se plantea en otros términos:

«La gran cuestión fundamental de la filosofía, y especialmente de la filosofía moderna —escribió Engels en su «Ludwig Feuerbach»—, es la relación entre el pensamiento y el ser».

La respuesta materialista a esta cuestión es que la materia es primordial con respecto al pensamiento; que hay una primacía sobre éste de las realidades naturales y sociales.

De aquí se sigue que:

—Las cosas existen independientemente de la idea que nos forjamos de ellas;

—La mente no puede independizarse de los objetos que constituyen el mundo real.

Profundizando en este último aspecto podemos añadir que:

—La realidad social o natural se traduce en la mente humana;

—*Esa traducción* mental frecuentemente ofrece una imagen distorsionada de la realidad. El conocimiento de las cosas es posible pero a condición de que se lleve a cabo un esfuerzo intelectual adecuado para *apropiarse* de ellas;

—La labor humana depende de la representación que cada cual se hace de las cosas. Bajo este punto de vista se puede decir que el conocimiento, la conciencia de las realidades sociales y naturales, se incorpora a la acción humana y, por consiguiente, a la propia realidad social y natural.

IMPORTANCIA DEL CONOCIMIENTO

También sobre esta cuestión hallamos actitudes contrapuestas. Evocaremos aquellas que gravitan con más fuerza sobre el movimiento revolucionario.

Una es la característica de un modo de pensar idealista para el que los objetivos de la transformación social aparecen como el fruto de la imaginación. Son el resultado de un cálculo *libre*, de un proyecto arbitrario, concebido al margen de las condiciones económicas, sociales, históricas, de las fuerzas sociales presentes, de sus necesidades, contradicciones y tendencias. El proyecto de sociedad brota de una elaboración mental independiente y no se plantea si en la sociedad hay o habrá fuerzas capaces de encarnar y llevar a cabo ese proyecto. La fuerza del programa está en su *bondad*, que acabará, por su propia virtud, por atraer a la mayoría.

Esta manera de pensar menosprecia el análisis de la realidad. Después de todo, el triunfo está asegurado —en la mente idealista— *aunque a la realidad no le guste*; será esta última la que deberá plegarse ante la perfección del programa.

Otra corriente que subestima el problema del conocimiento de la realidad es esa variante del *dogmatismo* que interpreta el marxismo como un *materialismo determinista*. Tampoco aquí nos encontramos ante una doctrina sistematizada. Es más bien una actitud que, partiendo de grandes enunciados dogmáticos generales sobre la ineluctabilidad de la victoria del socialismo, desconsidera la necesidad de una actividad consciente y organizada para hacer posible la revolución.

El movimiento revolucionario necesita moverse en un plano diferente.

Por un lado, *hay que subrayar el valor del factor conciencia-voluntad*.

La mente humana no se limita a reproducir pasivamente la realidad que le circunda.

La conciencia humana, además de «reproducir» el mundo exterior, *lo crea*. El pensamiento revolucionario, unido al movimiento de las luchas sociales, se torna en *fuerza material*. He ahí una ruptura drástica con el materialismo determinista.

Por otro lado, *hay que recalcar que la voluntad no*

opera en total libertad sino en unas condiciones dadas, que por lo tanto han de ser conocidas.

El movimiento revolucionario precisa conocer las fuerzas sociales en las que ha de apoyarse, las contradicciones de la sociedad que se propone transformar, las debilidades más profundas de sus adversarios, los objetivos hacia los que debe apuntar. De este modo nos apartamos de la arbitrariedad y de la fantasía idealistas, resaltando la importancia que posee el conocimiento de la realidad.

Esa tensión entre la acción consciente y voluntaria y la vinculación con las tendencias reales profundas de la sociedad es esencial en nuestro concepto del marxismo.

DIFICULTADES

La realidad no es *ni simple, ni transparente, ni estática*; su conocimiento resulta laborioso y ha de vencer no pocos obstáculos.

La complejidad de las realidades que más nos interesan (situación mundial, Estado y régimen político, situación económica, contradicciones entre las clases trabajadoras y la burguesía, tendencias dentro de las fuerzas sociales más avanzadas...) reside tanto en la amplitud de los elementos que las configuran como en las inter-relaciones que unen a unas y otras. El fenómeno del golpismo, pongamos por caso, resulta muy complejo si echamos una ojeada a su núcleo principal: el Ejército o una parte del mismo. Pero la complejidad se hace aún mayor si examinamos sus relaciones con los diversos sectores de la burguesía, de la Iglesia... Y todavía se complica más la tarea si lo relacionamos con el marco internacional, con el momento por el que atraviesa el conflicto entre los dos grandes bloques, por las inclinaciones predominantes en la actualidad en el imperialismo norteamericano...

Esas realidades, por otra parte, nos transmiten una información equívoca sobre sí mismas. Sus apariencias informan —y de ellas dependemos—, pero, a la vez, engañan. El conocimiento se desarrolla a partir de las apariencias pero también en contra de ellas. Esta es una vertiente contradictoria del movimiento del conocimiento. La sociedad burguesa, además, ha generado un sinfín de representaciones engañosas sobre su propia realidad. Marx desveló varias de ellas: detrás de la apariencia del Estado como servidor público se oculta el Estado instrumento de dominación de clase; la democracia representativa es una dictadu-

ra de clase legitimada por el sufragio universal; el salario esconde la explotación de la fuerza de trabajo... (*).

Las realidades hacia las que nos volvemos continuamente, en fin, están en movimiento. Una observación momentánea nos puede inducir a error. La cantidad de huelgas que se han llevado a cabo durante un mes puede ser impresionante. Pero para medir la salud combativa de la clase obrera con el termómetro de las huelgas —que es un termómetro insuficiente por parcial—, habrá que ver las huelgas de todo ese año y de los años anteriores. Sólo así se podrá considerar la realidad en su movimiento, en su trayectoria y sacar las conclusiones que nos interesan sobre las tendencias que se registran en el movimiento obrero.

DEFICIENCIAS MAS FRECUENTES

Guardan relación con las dificultades que acabamos de apuntar. Indicaremos varias que han tenido o tienen más importancia en nuestro caso particular. Vaya por delante, no obstante, que resulta muy problemático separar unas de otras.

La *superficialidad* suele darse con cierta frecuencia no tanto en relación con las cosas que tenemos más cerca como con respecto a las que conocemos indirectamente, de oídas o por medio de la lectura. Las representaciones superficiales se suelen repetir bastante al hacer referencia a hechos históricos o a situaciones más o menos alejadas de nuestro entorno: a falta de una cantidad suficiente de elementos de juicio, se forma una imagen basándose en tres o cuatro datos, que pueden ser muy significativos pero incapaces de expresar la realidad tal cual es.

Unilateralidad existe cuando se contempla una cosa bajo un solo ángulo. Dos ideas unilaterales: la socialdemocracia es una fuerza contrarrevolucionaria. Al definirla así se olvida otro aspecto complementario, cuya presencia no puede dejar de influir en nuestra política: además de ser una fuerza contrarrevolucionaria, cuenta con apoyos electorales populares importantes. Otra, contraria a esta percepción unilateral, y no menos unilateral que ella: el PSOE representa a diez millones de personas. Se ignora así que el voto expresa una opción política, en la esfera particular y limitada de la consulta electoral, en un mo-

(*) «El salario —escribe Marx a Engels— es determinado por primera vez [en «El Capital»] como la manifestación de una relación oculta, subyacente especialmente tras las formas salariales: por horas y a destajo» (Carta del 8 de noviembre de 1868).

mento dado, sin que ello cree necesariamente (menos aún en el Estado español donde los campos electorales son en general tan incipientes e inestables) una relación de representación política consistente. Esa afirmación, al tiempo de embellecer al PSOE como representante de una parte importante de la población trabajadora, omite el rasgo que destacaba unilateralmente la definición anterior: esa representatividad electoral es utilizada al servicio de una política pro-capitalista.

A veces toma cuerpo una *visión estática* sobre tal o cual cosa. Bajo el peso de los acontecimientos inmediatos, en ocasiones, se desconsidera el pasado de una cosa y su movimiento, la tendencia que sigue. Los largos períodos de inactividad o de bajo nivel de lucha de las clases populares, por ejemplo, alimentan una imagen de éstas que olvida sus experiencias más activas. Sólo examinando las cosas en su trayectoria, en su historia, en su movimiento se pueden comprender realmente.

Las *ideas preconcebidas* han sido, desde hace años, uno de los blancos de la lucha por transformar nuestra propia manera de pensar, lucha que tuvo especial relieve en relación con nuestra apreciación del papel de los Estados Unidos en el Estado español y de la capacidad de transformación del régimen fascista. Estas cuestiones merecieron una atención especial mediada la década de los años setenta y tuvo un influjo considerable sobre todo el partido. Igualmente, nuestra percepción de la realidad social se enriqueció a partir de 1976 gracias a la comprensión de los problemas vinculados a la opresión de las mujeres, problemas que no acertamos a captar anteriormente, ignorando así una faceta esencial de la sociedad. Lenin lanzó una frase que tiene varias *puntas* y que es también un llamamiento contra los prejuicios: «*El conocimiento* —escribió— *nace de la ignorancia*» («Materialismo y empiriocriticismo»). El no-saber se convierte en saber a condición de que se tenga conciencia de la propia ignorancia, de que no se dé curso libre a los prejuicios.

Estas deficiencias son, de hecho, difíciles de aislar. En realidad todas ellas suelen fundirse en el pensamiento. cuando éste cede a la tentación de la facilidad, a la pereza mental. El conocimiento, en suma, es un proceso activo y más o menos costoso, que no puede avanzar sin esfuerzo. En el curso del mismo es imprescindible un doble impulso de interrogación y de afirmación, de duda y de certeza, un movimiento constante de reflexión, de profundización, de búsqueda frente a toda rutina acomodaticia.

EJERCICIOS

I

Seleccionar un hecho sobresaliente que haya ocurrido en vuestro barrio, pueblo, lugar de trabajo o frente de actividad, sobre el que poseáis una información suficientemente amplia. Si no se os ocurre, considerad el fenómeno del golpismo. Resumir:

- Elementos que caracterizaron ese hecho; destacar especialmente los más relevantes;
- Aspectos contradictorios;
- Tendencia o movimiento que se aprecia.

II

Recordar ideas unilaterales que os hayáis solido formar sobre la realidad política o social.

III

COMENTARIO DE TEXTOS

«El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico sino *práctico*. Es en la práctica donde el ser humano tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealidad de un pensamiento que se aísla de la práctica es un problema puramente *escolástico*» (Karl Marx, «Tesis sobre Feuerbach», 1845).

«La crítica general de Marx a Feuerbach consistía en que las doctrinas de Feuerbach eran puramente “contemplativas”; sólo se relacionaban con la interpretación y, por consiguiente, no daban guía alguna para la acción. Parecían ignorar el desarrollo económico e histórico. Marx creía que esta contemplación no era el único modo de conocimiento; tenía que ser complementado por la práctica. Sus puntos de vista acerca de la naturaleza eran por consiguiente distintos: para Feuerbach, la naturaleza era lo que daba inmediata verdad a los sentidos mientras que, para Marx, la naturaleza no era una realidad estática, sino algo constantemente cambiante, a través de la mediación de los seres humanos» (David Mc Lellan, «Marx y los jóvenes hegelianos», Martínez Roca, Barcelona, 1971, págs. 130 y 131).